

ESPRONCEDA, JOSÉ DE (1808 - 1842)

*CANCIONES*

INDICE:

CANCION DEL PIRATA  
EL CANTO DEL COSACO  
EL MENDIGO  
EL REO DE MUERTE  
EL VERDUGO  
LA CAUTIVA

CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa, a toda vela,  
No corta el mar, sino vuela  
Un velero bergantín:  
Bajel pirata que llaman  
Por su bravura el *Temido*,  
En todo el mar conocido  
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,  
En la lona gime el viento,  
Y alza en blando movimiento  
Olas de plata y azul;  
Y ve el capitán pirata,  
Cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, a otro Europa,  
Y allá a su frente Estambul.

«Navega, velero mío,  
Sin temor,  
Que ni enemigo navío,  
Ni tormenta, ni bonanza  
Tu rumbo a torcer alcanza,  
Ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas  
Hemos hecho  
A despecho  
Del inglés,  
Y han rendido  
Sus pendones  
Cien naciones  
A mis pies.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»Allá muevan feroz guerra  
Ciegos Reyes  
Por un palmo más de tierra,  
Que yo aquí tengo por mío  
Cuanto abarca el mar bravío,  
A quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,  
Sea cualquiera,  
Ni bandera  
De esplendor,  
Que no sienta  
Mi derecho  
Y dé pecho  
A mi valor.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»A la voz de '¡barco viene!'  
Es de ver  
Cómo vira y se previene  
A todo trapo a escapar:  
Que yo soy el rey del mar,  
Y mi furia es de temer.

»En las presas  
Yo divido  
Lo cogido

Por igual.  
Sólo quiero  
Por riqueza  
La belleza  
Sin rival.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»¡Sentenciado estoy a muerte!  
Yo me río;  
No me abandone la suerte,  
Y al mismo que me condena  
Colgaré de alguna entena  
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,  
¿Qué es la vida?  
Por perdida ya la di,  
Cuando el yugo  
Del esclavo,  
Como un bravo,  
Sacudí.

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.*

»Son mi música mejor  
Aquilones,  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del ronco mar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno  
Al son violento,  
Y del viento  
Al rebramar,  
Yo me duermo  
Sosegado,  
Arrullado  
Por el mar.»

*»Que es mi barco mi tesoro,  
Que es mi Dios la libertad,  
Mi ley, la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar.»*

## EL CANTO DEL COSACO

Donde sienta mi caballo los pies  
no vuelve a nacer yerba.

*Palabras de Atila.*

### CORO

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¡Hurra! ¡A caballo, hijos de la niebla!  
Suelta la rienda, a combatir volad;  
¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla  
Gente opulenta, afeminada ya.  
Casas, palacios, campos y jardines,  
Todo es hermoso y refulgente allí;  
Son sus hembras celestes serafines,  
Su sol alumbra un cielo de zafir.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros sean su oro y sus placeres,  
Gocemos de ese campo y ese sol;  
Son sus soldados menos que mujeres.  
Sus reyes viles mercaderes son.  
Vedlos huir para esconder su oro,  
Vedlos cobardes lágrimas verter...  
¡Hurra! Volad, sus cuerpos, su tesoro  
Huellen nuestros caballos con sus pies.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;*

*Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Dictará allí nuestro capricho leyes,  
Nuestras casas alcázares serán,  
Los cetros y coronas de los reyes  
Cual juguetes de niños rodarán.  
¡Hurra! ¡Volad a hartar nuestros deseos!  
Las más hermosas nos darán su amor,  
Y no hallarán nuestros semblantes feos,  
Que siempre brilla hermoso el vencedor.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Desgarraremos la vencida Europa  
Cual tigres que devoran su ración;  
En sangre empaparemos nuestra ropa,  
Cual rojo manto de imperial señor.  
Nuestros nobles caballos relinchando  
Regias habitaciones morarán;  
Cien esclavos, sus frentes inclinando,  
Al mover nuestros ojos temblarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Venid, volad, guerreros del desierto,  
Como nubes en negra confusión,  
Todos suelto el bridón, el ojo incierto,  
Todos atropellándoos en montón.  
Id en la espesa niebla confundidos,  
Cual tromba que arrebata el huracán,  
Cual témpanos de hielo endurecidos  
Por entre rocas despeñadas van.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros padres un tiempo caminaron

Hasta llegar a una imperial ciudad;  
Un sol más puro es fama que encontraron,  
Y palacios de oro de cristal.  
Vadearon el Tibre sus bridones,  
Yerta a sus pies la tierra enmudeció;  
Su sueño con fantásticas canciones  
La fada de los triunfos arrulló.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¡Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse  
Hambrienta en vuestras manos de matar?  
¿No veis entre la niebla aparecerse  
Visiones mil que el parabién nos dan?  
Escudo de esas míseras naciones  
Era ese muro que abatido fue;  
La gloria de Polonia y sus blasones  
En humo y sangre convertidos ved.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?  
¿Quién sus hijos triunfante encadenó?  
¿Quién puso fin a sus gloriosos días?  
¿Quién en su propia sangre los ahogó?  
¡Hurra, cosacos! ¡Gloria al más valiente!  
Esos hombres de Europa nos verán:  
¡Hurra! Nuestros caballos en su frente  
Hondas sus herraduras marcarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

A cada bote de la lanza ruda,  
A cada escape en la abrasada lid,  
La sangrienta ración de carne cruda  
Bajo la silla sentiréis hervir.  
Y allá después en templos suntuosos,

Sirviéndonos de mesa algún altar,  
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,  
Hartará nuestra hambre blanco pan.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín;  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

Y nuestras madres nos verán triunfantes,  
Y a esa caduca Europa a nuestros pies,  
Y acudirán de gozo palpitantes,  
En cada hijo a contemplar un rey.  
Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,  
Las coronas de Europa heredarán,  
Y a conquistar también otras regiones  
El caballo y la lanza aprestarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!  
La Europa os brinda espléndido botín,  
Sangrienta charca sus campiñas sean,  
De los grajos su ejército festín.*

## EL MENDIGO

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña  
Son mi asilo,  
Si del ábrego el furor  
Troncha el roble en la montaña,  
O que inunda la campaña  
El torrente asolador.

Y a la hoguera  
Me hacen lado  
Los pastores  
Con amor,  
Y sin pena  
Y descuidado  
De su cena

Ceno yo.  
O en la rica  
Chimenea,  
Que recrea  
Con su olor,  
Me regalo  
Codicioso  
Del banquete  
Suntuoso  
Con las sobras  
De un señor.

Y me digo: el viento brama,  
Caiga furioso turbi6n;  
Que al son que cruje de la seca leña,  
Libre me duermo sin rencor ni amor.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Todos son mis bienhechores,  
Y por todos  
A Dios ruego con fervor;  
De villanos y seńores  
Yo recibo los favores  
Sin estima y sin amor.  
Ni pregunto  
Quiénes sean,  
Ni me obligo  
A agradecer;  
Que mis rezos  
Si desean,  
Dar limosna  
Es un deber.  
Y es pecado  
La riqueza,  
La pobreza  
Santidad;  
Dios a veces  
Es mendigo,  
Y al avaro  
Da castigo  
Que le niegue  
Caridad.



Yo soy pobre y se lastiman  
Todos al verme plañir,  
Sin ver son más sus riquezas todas,  
Que mina inagotable es el pedir.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Mal revuelto y andrajoso,  
Entre harapos  
Del lujo sátira soy,  
Y con mi aspecto asqueroso  
Me vengo del poderoso,  
Y a donde va tras él voy.

Y a la hermosa  
Que respira  
Cien perfumes,  
Gala, amor,  
La persigo  
Hasta que mira,  
Y me gozo  
Cuando aspira  
Mi punzante  
Mal olor.  
Y las fiestas  
Y el contento  
Con mi acento  
Turbo yo,  
Y en la bulla  
Y la alegría  
Interrumpen  
La armonía  
Mis harapos  
Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan  
El gozo y el padecer,  
Que no hay placer sin lágrimas, ni pena  
Que no transpire en el medio del placer.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;*

*todos se ablandan si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

Y para mí no hay *mañana*,  
Ni hay *ayer*;  
Olvido el bien como el mal,  
Nada me aflige ni afana;  
Me es igual para mañana  
Un palacio, un hospital.  
Vivo ajeno  
De memorias,  
De cuidados  
libre estoy;  
Busquen otros  
Oro y glorias,  
Yo no pienso  
Sino en hoy.  
Y do quiera  
Vayan leyes,  
Quiten reyes,  
Reyes den;  
Yo soy pobre,  
Y al mendigo,  
Por el miedo  
Del castigo,  
Todos hacen  
Siempre bien.

Y un asilo donde quiera  
Y un lecho en el hospital  
Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga  
Mi cuerpo miserable al espirar.

*Mío es el mundo: como el aire libre,  
Otros trabajan porque coma yo;  
Todos se ablandan, si doliente pido  
Una limosna por amor de Dios.*

## EL REO DE MUERTE

*Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!!!*

Reclinado sobre el suelo  
Con lenta amarga agonía,  
Pensando en el triste día  
Que pronto amanecerá,  
En silencio gime el reo  
Y el fatal momento espera  
En que el sol por vez postrera  
En su frente lucirá.

Un altar y un crucifijo,  
Y la enlutada capilla  
Lánguida vela amarilla  
Tiñe en su luz funeral,  
Y junto al mísero reo,  
Medio encubierto el semblante,  
Se oye al fraile agonizante  
En son confuso rezar.

El rostro levanta el triste  
y alza los ojos al cielo;  
Tal vez eleva en su duelo  
La súplica de piedad:  
¡Una lágrima! ¿es acaso  
De temor o de amargura?  
¡Ay!, ¡a aumentar su tristura  
Vino un recuerdo quizá!!!

Es un joven y la vida  
Llena de sueños de oro,  
Pasó ya, cuando aun el lloro  
De la niñez no enjugó:  
El recuerdo es de la infancia,  
¡Y su madre que le llora,  
Para morir así ahora  
Con tanto amor le crió!!!

Y a par que sin esperanza  
Ve ya la muerte en acecho,  
Su corazón en su pecho  
Siente con fuerza latir,  
Al tiempo que mira al fraile  
Que en paz ya duerme a su lado,  
Y que, ya viejo y postrado,  
Le habrá de sobrevivir.

¿Mas qué rumor a deshora  
Rompe el silencio? Resuena  
Una alegre cantilena  
Y una guitarra a la par,  
Y gritos y de botellas  
Que se chocan el sonido,  
Y el amoroso estallido  
De los besos y el danzar.  
Y también pronto en son triste  
Lúgubre voz sonará:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

Y la voz de los borrachos,  
Y sus brindis, sus quimeras,  
Y el cantar de las rameras,  
Y el desorden bacanal  
En la lúgubre capilla  
Penetran, y carcajadas,  
Cual de lejos arrojadas  
De la mansión infernal.  
Y también pronto en son triste  
Lúgubre voz sonará:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

¡Maldición! Al eco infausto  
El sentenciado maldijo  
La madre que como a hijo  
A sus pechos le crió;  
Y maldijo el mundo todo,  
Maldijo su suerte impía,  
Maldijo el aciago día  
Y la hora en que nació.

## II

Serena la luna  
Alumbra en el cielo,  
Domina en el suelo  
Profunda quietud;  
Ni voces se escuchan,  
Ni ronco ladrido,  
Ni tierno quejido  
De amante laúd.

Madrid yace envuelto en sueño,  
Todo al silencio convida,  
Y el hombre duerme y no cuida  
Del hombre que va a expirar;  
Si tal vez piensa en mañana,  
Ni una vez piensa siquiera  
En el mísero que espera  
Para morir, despertar;  
Que sin pena ni cuidado  
Los hombres oyen gritar:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

¡Y el juez también en su lecho  
Duerme en paz!, ¡y su dinero  
El verdugo placentero  
Entre sueños cuenta ya!  
Tan sólo rompe el silencio  
En la sangrienta plazuela  
El hombre del mal que vela  
Un cadalso a levantar.

Loca y confusa la encendida mente,  
Sueños de angustia y fiebre y devaneo  
El alma envuelven del confuso reo,  
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños  
Confunde  
La muerte,  
La vida.  
Recuerda  
Y olvida,  
Suspira,  
Respira  
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas  
Vaga y siente miedo y frío,  
Y en su horrible desvarío  
Palpa en su cuello el dogal;  
Y cuanto más forcejea,  
Cuanto más lucha y porfía,  
Tanto más en su agonía

Aprieta el nudo fatal.  
Y oye ruido, voces, gentes,  
Y aquella voz que dirá:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

O ya libre se contempla,  
Y el aire puro respira,  
Y oye de amor que suspira  
La mujer que un tiempo amó,  
Bella y dulce cual solía,  
Tierna flor de primavera,  
El amor de la pradera  
Que el abril galán mimó.

Y gozoso a verla vuela,  
Y alcanzarla intenta en vano,  
Que al tender la ansiosa mano  
Su esperanza a realizar,  
Su ilusión la desvanece  
De repente el sueño impío,  
Y halla un cuerpo mudo y frío  
Y un cadalso en su lugar.  
Y oye a su lado en son triste  
Lúgubre voz resonar:  
*¡Para hacer bien por el alma  
Del que van a ajusticiar!*

## EL VERDUGO

De los hombres lanzado al desprecio,  
De su crimen la víctima fui,  
Y se evitan de odiarse a sí mismos,  
Fulminando sus odios en mí.  
Y su rencor  
Al poner en mi mano, me hicieron  
Su vengador;  
Y se dijeron:  
«Que nuestra vergüenza común caiga en él;  
Se marque en su frente nuestra maldición;  
Su pan amasado con sangre y con hiel,  
Su escudo con armas de eterno baldón  
Sean la herencia  
Que legue al hijo,

El que maldijo  
La sociedad.»  
¡Y de mí huyeron,  
De sus culpas el manto me echaron,  
Y mi llanto y mi voz escucharon  
Sin piedad!!!  
Al que a muerte condena le ensalzan...  
¿Quién al hombre del hombre hizo juez?  
¿Que no es hombre ni siente el verdugo  
Imaginan los hombres tal vez?  
¡Y ellos no ven  
Que yo soy de la imagen divina  
Copia también!  
Y cual dañina  
Fiera a que arrojan un triste animal,  
Que ya entre sus dientes se siente crujir,  
Así a mí, instrumento del genio del mal,  
Me arrojan al hombre que traen a morir.  
Y ellos son justos,  
Yo soy maldito,  
Yo sin delito  
Soy criminal:  
Mirad al hombre  
Que me paga una muerte; el dinero  
Me echa al suelo con rostro altanero,  
¡A mí, su igual!

El tormento que quiebra los huesos  
Y del reo el histérico ¡ay!  
Y el crujir de los nervios rompídos  
Bajo el golpe del hacha que cae,  
Son mi placer.  
Y al rumor que en las piedras rodando  
Hace, al caer,  
Del triste saltando  
La hirviente cabeza de sangre en un mar,  
Allí entre el bullicio del pueblo feroz  
Mi frente serena contemplan brillar,  
Tremenda, radiante con júbilo atroz.  
Que de los hombres  
En mí respira  
Toda la ira,  
Todo el rencor;  
Que a mí pasaron:  
la crueldad de sus almas impía,  
Y al cumplir su venganza y la mía

¡Gozo en mi horror!

Ya más alto que el grande que altivo  
Con sus plantas hollara la ley,  
Al verdugo los pueblos miraron  
Y mecido en los hombros de un Rey;  
Y en él se hartó,  
Embriagado de gozo aquel día  
Cuando expiró;  
Y su alegría  
Su esposa y sus hijos pudieron notar;  
Que en vez de la densa tiniebla de horror,  
Miraron la risa su labio amargar,  
Lanzando sus ojos fatal resplandor.  
Que el verdugo  
Con su encono  
Sobre el trono  
Se asentó.  
Y aquel pueblo  
Que tan alto le alzara bramando,  
Otro rey de venganzas, temblando,  
En él miró.

En mí vive la historia del mundo  
Que el destino con sangre escribió,  
Y en sus páginas rojas Dios mismo  
Mi figura imponente grabó.  
La eternidad  
Ha tragado cien siglos y ciento,  
Y la maldad  
Su monumento  
En mí todavía contempla existir;  
Y en vano es que el hombre do brota la luz  
Con viento de orgullo pretenda subir:  
¡Preside el verdugo los siglos aún!  
Y cada gota  
Que me ensangrienta,  
Del hombre ostenta  
Un crimen más.  
Y yo aún existo,  
Fiel recuerdo de edades pasadas,  
A quien siguen cien sombras airadas  
¡Siempre detrás!

¡Oh!, ¿por qué te ha engendrado el verdugo,  
Tú, hijo mío, tan puro y gentil?



En tu boca la gracia de un ángel  
Presta gracia a tu risa infantil.  
¡Ay! tu candor,  
Tu inocencia, tu dulce hermosura  
Me inspira horror.  
¡Oh! tu ternura,  
Mujer, ¿a qué gastas con ese infeliz?  
¡Oh! muéstrate madre piadosa con él;  
¡Ahógale y piensa será así feliz!  
¿Qué importa que el mundo te llame cruel?  
Mi vil oficio  
Querrás que siga,  
¡Que te maldiga  
Tal vez querrás!  
Piensa que un día  
Al que hoy miras jugar inocente,  
¡Maldecido cual yo y delincuente  
También verás!

#### LA CAUTIVA

Ya el sol esconde sus rayos,  
El mundo en sombras se vela,  
El ave a su nido vuela,  
Busca asilo el trovador.  
Todo calla: en pobre cama  
Duerme el pastor venturoso;  
En su lecho suntuoso  
Se agita insomne el señor.

Se agita, mas ¡ay! reposa  
Al fin en su patrio suelo;  
No llora en mísero duelo  
La libertad que perdió.  
Los campos ve que a su infancia  
Horas dieron de contento,  
Su oído halaga el acento  
Del país donde nació.

No gime ilustre cautivo  
Entre doradas cadenas,  
Que si bien de encanto llenas,  
Al cabo cadenas son.  
Si acaso triste lamenta,

En torno ve a sus amigos,  
Que, de su pena testigos,  
Consuelan su corazón.

La arrogante erguida palma  
Que en el desierto florece,  
Al viajero sombra ofrece,  
Descanso y grato manjar;  
Y, aunque sola, allí es querida  
Del árabe errante y fiero,  
Que siempre va placentero  
A su sombra a reposar.

Mas ¡ay triste! yo cautiva,  
Huérfana y sola suspiro,  
En clima extraño respiro,  
Y amo a un extraño también;  
No hallan mis ojos mi patria;  
Humo han sido mis amores;  
Nadie calma mis dolores,  
Y en celos me siento arder.

¡Ah! ¿Llorar? ¿Llorar?... No puedo,  
Ni ceder a mi tristura,  
Ni consuelo en mi amargura  
Podré jamás encontrar.  
Supe amar como ninguna,  
Supe amar correspondida;  
Despreciada, aborrecida,  
¿No sabré también odiar?

¡Adiós, patria!, ¡adiós, amores!  
La infeliz Zoraida ahora  
Solo venganzas implora,  
Ya condenada a morir.  
No soy ya del castellano  
La sumisa enamorada:  
Soy la cautiva cansada  
Ya de dejarse oprimir.